

1. Ideología y poder en la actual crisis pandémica

GILBERTO RAÚL MENDOZA MARTÍNEZ¹

ERNESTO MENCHACA ARREDONDO²

<https://doi.org/10.52501/cc.267.01>

Resumen

El presente texto se aproxima al concepto de ideología y a su rol en la dominación, especialmente en el contexto de la crisis pandémica, para señalar que el capitalismo ha exacerbado desigualdades y condiciona respuestas autoritarias y restrictivas bajo un discurso de responsabilidad individual, enfatizado particularmente durante el vigente periodo neoliberal. En el marco de estas reflexiones, se analizan algunas limitaciones de la democracia liberal, contrastándola con la democracia radical propuesta por Luis Villoro, que busca una participación activa y comunitaria para superar la exclusión. Se asume, para concluir, la necesidad de construir un modelo político más inclusivo y plural, donde el bien común prevalezca sobre los intereses individuales.

Palabras clave: *Ideología, Poder, Dominación, Democracia, Pandemia*

Introducción

En su texto de 1985, *El concepto de ideología y otros ensayos*, Luis Villoro expone que la lucha de una sociedad en contra de la dominación es también una búsqueda por la autenticidad de su cultura. El horizonte emancipatorio

¹ Maestro en Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Zacatecas. ORCID:

² Doctor en Ciencia Política, de la Universidad Autónoma de Zacatecas. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1092-1113>

al que los pueblos dominados deben aspirar implica un cuestionamiento profundo a los intentos de uniformar su cultura. La globalización neoliberal ha expandido un modelo de civilización que atenta contra la diversidad y que está de fondo en la mayoría de los problemas que enfrentamos como humanidad. Por ello, en este texto, discutimos elementos discursivos que se han difundido ampliamente en el actual contexto de crisis pandémica, poniendo especial atención en la forma en que se han tomado algunas medidas que se nos han presentado como democráticas. Reflexionamos, a partir de un análisis sobre el vínculo entre ideología y dominación, acerca de la actual crisis pandémica y lo que esto nos revela de la modernidad capitalista.

Sin duda, hablar de ideología y dominación es bastante complejo, pues se trata de conceptos amplios y ambiguos. Además, ambos términos no están necesariamente vinculados. Es nuestro posicionamiento el que permite vincular ideología y dominación. Al prescribir un horizonte emancipatorio, aspiramos dar a estos términos un sentido radical, poniéndolos al servicio del pensamiento crítico.

La ideología, como ha mostrado Terry Eagleton (1997), es un concepto con múltiples acepciones.³ Tras hacer un recorrido por los diferentes usos que se le han dado, algunos bastante ambiguos, este autor distingue entre las concepciones epistemológicas y aquellas de carácter más sociológico, para mostrar que en muchos casos las fronteras entre unas y otras son muy porosas.⁴ Su uso sólo resultará efectivo para pensar el presente si evitamos el pensamiento dogmático, y asumimos las obras de Marx y Engels como pensamiento vivo.

Es necesario tener en consideración estas discusiones para no asumir una interpretación reduccionista de la ideología, como una simple representación o falsa conciencia de la realidad, omitiendo su capacidad performativa. También es importante para superar la visión economicista y mecanicista que vincula causalmente estructura (económica) y superestructura (jurídica, política e ideológica).

³ Siguiendo a Luis Villoro (1985), "la palabra es ya antigua. Fue usada por primera vez por Destutt de Tracy para referirse a su teoría de la formación de las ideas. Pero quienes le dieron sus connotaciones actuales fueron Marx y Engels. Marx y Engels entendieron por "ideología" un tipo especial de "conciencia falsa" determinada por las relaciones sociales" (p. 15).

⁴ Por ejemplo, aquel que refiere a la ideología como: "aquello que facilita una toma de posición ante un tema" (Eagleton, 1997, p. 19).

En nuestro caso, desde una posición marxista, hacemos un uso más sociológico del concepto de ideología para reflexionar sobre las relaciones sociales en el contexto de la pandemia, en particular la función social de ciertas ideas, sin pretender polemizar en las discusiones sobre el término. La ideología dominante se revela como la transfiguración de todos los valores para ponerlos al servicio del capital. Discutiremos aspectos performativos y retóricos, de elementos discursivos y formas de tomar decisiones que han tenido gran difusión en la actual crisis pandémica y han condicionado la forma en que muchos de nosotros hemos sobrellevado este acontecimiento global.

En cuanto al concepto de dominación, es importante considerar las reflexiones de Michel Foucault sobre el poder. A partir de sus planteamientos, podemos problematizar la relación entre el poder y la libertad, distinguiendo las “relaciones de poder” de los “estados de dominación”. Estos aportes, que surgieron fuera del marxismo, han servido para abrir un abanico de posibilidades para la lucha más allá del paradigma estatal.

Según Foucault (2007), mientras las relaciones de poder “son móviles, es decir, se pueden modificar, no están dadas de una vez por todas” (p. 72); los estados de dominación serían aquellas relaciones que se encuentran “fijadas de tal modo que son [...] disimétricas y que el margen de libertad es extremadamente limitado” (p. 73). Así, “no puede haber relaciones de poder más que en la medida en que los sujetos son libres” (p. 72). Por ende, “en las relaciones de poder, existe necesariamente la posibilidad de resistencia” (p. 73), que es lo que aquí nos interesa, la capacidad de escapar de la dominación. Cualquier relación de poder corre el riesgo de desembocar en un estado de dominación, de ahí la importancia de la resistencia. A pesar de que el poder circula a través de todas nuestras relaciones, no es un callejón sin salida.

Otro aporte que resulta fundamental para la discusión es la crítica de las concepciones jurídica y economicista del poder. En contraste con la primera, Foucault (2006) afirmó que “el poder no se da, ni se intercambia, ni se retoma, sino que se ejerce y sólo existe en acto” (p. 27); en relación a la segunda, escribió que “el poder no es, en primer término, mantenimiento y prórroga de las relaciones económicas, sino, primariamente, una relación de fuerza en sí mismo” (p. 27).

Amparados en estas discusiones, rescatamos algunas ideas acerca del pensamiento negativo, tal como las descritas por Holloway, siguiendo el pensamiento de Theodor Adorno, que pueden servir para desembarazarnos de discusiones que nos han mantenido en un callejón sin salida.

El discurso bélico como ideología de la modernidad capitalista

La forma de enfrentar la pandemia revela algunos aspectos ideológicos de la modernidad capitalista. Mediante discursos que pretenden afianzar el orden existente se ha establecido una relación con la naturaleza que impide distinguir las verdaderas causas de la pandemia. De este modo, en lugar de cuestionar profundamente la destrucción capitalista, la pandemia ha constituido una tremenda oportunidad para acrecentar las desigualdades y afianzar sistemas disciplinarios y de control socio-político.

No podemos negar que la pandemia ha puesto de relieve las profundas desigualdades sociales de nuestro tiempo, las cuales, según António Guterres (secretario general de las Naciones Unidas), podrían agudizarse por el calentamiento global y la denominada cuarta revolución industrial. Esto resulta aún más alarmante en un contexto en el cual “el sistema político y económico mundial no está proporcionando bienes públicos mundiales de importancia vital: la salud pública, la acción climática, el desarrollo sostenible, la paz” (18 de julio de 2020).

Con un acceso desigual a la atención médica, a las vacunas, y en general a unas condiciones de vida que permitan reducir el riesgo de contagio, lo que ha quedado expuesto en todo el mundo es el carácter no universalizable de la modernidad capitalista, aspecto ya denunciado por Zygmunt Bauman (2008). El neoliberalismo ya había hecho evidente que en la modernidad: “los esfuerzos humanos por hacer este planeta más hospitalario y más cómodo para la vida humana [...] fueron labrados a medida, por así decirlo, de poblaciones seleccionadas” (p. 98). La actual crisis pandémica lo reafirma.

La promesa de democratizar los bienes de consumo que ofrece la modernidad capitalista, no se han materializado. Para contener y encausar el

malestar generalizado,⁵ el sistema ofrece placebos/mercancías de diversa índole, pero todas con el efecto de despolitizar las demandas y configurar individuos que se agotan en el consumismo más banal. Con las cadenas de suministro rotas,⁶ el mercado global construye una ruta de escape en lo digital. El canto de sirenas de las pantallas, con sus incesantes gratificaciones inmediatas, busca envolver a todos los marginados, pero ni siquiera en los llamados metaversos hay espacio para la diversidad humana, que no deja de insistir.

Así asumida, la pandemia del coronavirus representa una profunda crisis de la globalización capitalista. No sólo estaríamos ante una oportunidad para que los países subdesarrollados tengan “una voz mucho más fuerte en la adopción de decisiones a nivel mundial” (Guterres, 18 de julio de 2020), sino en un momento crucial para cuestionar los pilares mismos del capitalismo y cambiar el mundo.

Si la pandemia del Covid-19 es una oportunidad para subvertir el capitalismo, es precisamente porque “el capitalismo está en todo lo que es el coronavirus” (Pavón-Cuéllar, 3 de abril de 2020). En las creencias con las que hemos hecho frente a este acontecimiento, se develan los fundamentos ideológicos del capitalismo que es necesario denunciar: un discurso bélico en relación con la naturaleza y medidas restrictivas asumidas desde la idea de la responsabilidad individual.

⁵ Eva García Chueca y Francesc Teodoro (2022), plantean que, a las protestas sociales que ya existían, se sumarán demandas por los problemas causados por la pandemia. No nos referimos aquí únicamente al malestar social que ha generado la pandemia, sino al malestar de las contradicciones sociales que se han recrudecido con ella.

⁶ Al inicio de la pandemia, China, unos de los mayores productores industriales del mundo, redujo su producción de forma considerable. Aunque posteriormente se recuperó, la variante delta volvió a imponer restricciones no sólo a las fábricas, sino también a los puertos. Las interrupciones tanto en la producción como en la distribución, han tenido un gran impacto en la economía global. El precio del transporte de mercancías ha sufrido enormes fluctuaciones en los últimos años, hasta alcanzar aumentos del 400% en el precio de los contenedores de transporte marítimo. Otra consecuencia de la pandemia fue el aumento en el consumo de dispositivos electrónicos, que condujo a una escasez de chips de tal magnitud que ha impactado en diversas industrias, como la automotriz. La guerra en Ucrania, y las restricciones impuestas a Rusia por parte de la Unión Europea, han desembocado en un aumento de materias primas, intensificándose una crisis energética que afecta el ya lastimado transporte de mercancías. De este modo, las tensiones geopolíticas no contribuyen a que se reestablezcan las condiciones comerciales prepandémicas.

Desde hace décadas, científicos de todo el mundo han advertido de los peligros que conlleva la relación que establece el capital con la naturaleza. La destrucción del planeta, como consecuencia de esta relación, se ha intensificado en los últimos cincuenta años.

Los muertos por la devastación planetaria son cada vez más y quizás al final seamos todos. Nuestra extinción parece cada vez más inevitable al considerar la destrucción de nuestro entorno. Un tercio de la tierra cultivable del planeta desapareció en los últimos cuarenta años (Schauenberg, 2021). Cada minuto perdemos un equivalente a cuarenta campos de fútbol de bosque (Soto, 2019). 150 especies de plantas y animales se extinguen diariamente en la mayor extinción desde la que acabó con los dinosaurios (ONU, 2007). Las poblaciones de vertebrados han disminuido un 60 por ciento desde 1970 (WWF, 2018). En los últimos años, la cantidad de insectos disminuye a un ritmo de al menos 2.5% anual (Carrington, 2019). (Pavón, 23 de abril de 2022).

Muchos de los problemas que actualmente enfrentamos como humanidad son consecuencia directa de la deforestación, la acidificación de los mares, la contaminación del aire, la erosión de los suelos. Las extinciones masivas, la aparición de nuevos virus, el aumento de desastres naturales son síntomas de un sistema que, en palabras de David Pavón (7 de julio de 2020), funciona “exactamente como si fuera una enfermedad”.

Rechazar las advertencias que han hecho diversos científicos acerca de las consecuencias globales del actual modelo de producción dominante es lo que Horacio Machado Aráoz (referido por Maristella Svampa, 6 de abril de 2020) denominó «ceguera epistémica» y, en el contexto de la pandemia, “tiene como contracara [según Svampa] la instalación de un discurso bélico, sin precedentes” (p. 25), que se hace evidente en la proliferación de metáforas bélicas para justificar medidas autoritarias.⁷ “A las enfermeda-

⁷ El presidente de Francia, Emmanuel Macron, por ejemplo, emitió un discurso el 16 de marzo de 2020 en el que enfatizó que estaban en guerra contra la pandemia, con ello justificó imponer medidas excepcionales, como la reducción de la movilidad individual y colectiva, el despliegue de militares, el aplazamiento de la segunda vuelta de las elecciones municipales y la suspensión del proceso de aprobación de la reforma de pensiones, y otras actividades parlamentarias. El gobierno francés implementó un pase sanitario que restringía la movilidad, pese a numerosas manifestaciones multitudinarias en contra.

des zoonóticas se les enfrenta con el modelo bélico, y se las considera «inesperadas» o sorpresivas por parte de las políticas públicas de sanidad” (Mónica Cragnolini, 5 de abril, p. 44), a pesar de que son un campo de investigación en sí.

Esta ceguera sirve al *status quo*, pues “el discurso bélico confunde y oculta las raíces del problema, atacando el síntoma, pero no las causas profundas de este” (Svampa, 6 de abril de 2020, p. 26). De ahí que podamos afirmar que se trata de un discurso ideológico, al menos en un sentido sociológico. Nos olvidamos así de los cuestionamientos profundos, de los cambios estructurales que resultan cada vez más urgentes, para comprometernos únicamente con pequeñas transformaciones.

Hay que curarnos del capitalismo si realmente queremos curarnos del coronavirus, pues “el enemigo no es el virus en sí mismo, sino aquello que lo ha causado. Si hay enemigo, es este tipo de globalización depredadora y la relación instaurada entre capitalismo y naturaleza” (Svampa, 6 de abril de 2020, p. 25). El discurso bélico que ha pretendido que nos encontramos en una guerra contra los virus como elemento ideológico de la modernidad capitalista oculta las verdaderas causas de la pandemia, aquellas denunciadas por innumerables científicos, para que nos ocupemos únicamente de los síntomas.

Esta forma ideológica en que se ha abordado la pandemia nos puede ayudar a entender la naturaleza de la relación entre el capital y el mundo. “La referencia dominante a virus y bacterias es como si éstos fueran exclusivamente organismos nocivos que deben ser eliminados, prima un enfoque de guerra, como en tantos otros aspectos de la relación del capitalismo con la naturaleza” (Ribeiro, 5 de abril 2020, p. 50). La guerra contra la naturaleza es el principio del progreso capitalista.

De alguna manera, el humano existente se ha colocado en relación a la así llamada naturaleza en términos de una «ontología de guerra»: la idea moderna de «saber es poder» implicó el dominio de la tierra toda como objeto disponible, como recurso [...] esto supone un modelo de guerra con respecto a lo viviente. (Mónica Cragnolini, 5 de abril, p. 39).

Si hay una guerra contra los virus y las bacterias, “la guerra la iniciamos nosotros cuando creímos que todo lo viviente estaba a nuestro servicio” (Cragolini, 5 de abril, p. 48). La ideología del capitalismo es, inexcusablemente, bélica, y el neoliberalismo, como han denunciado los zapatistas al referirse a él como la Cuarta Guerra Mundial, no es sino “una guerra totalizadora en donde el mundo entero está en juego” y el enemigo es, también, la humanidad en su conjunto (Subcomandante Insurgente Marcos, 20 de noviembre de 1999).

En los últimos años, el país se ha “bañado de sangre” conforme avanza la denominada guerra contra el narcotráfico,⁸ que es heredera ideológica de la guerra contra las drogas de Nixon y la guerra contra el terrorismo de George W. Bush. Estas continuidades permiten apreciar el riesgo que estos discursos representan para nuestra soberanía nacional, pues convienen a los intereses del país vecino del norte. Al mismo tiempo, al permitir la constitución de enemigos internos, justifican controles más inclementes que renuevan su doctrina de seguridad nacional.

Los actuales reajustes geopolíticos, los conflictos entre las principales potencias mundiales, han reavivado posicionamientos de la Guerra Fría, y amenazan con desarticular las dinámicas globales que sostienen el neoliberalismo. De este modo, ahora el discurso bélico se ha extendido a todos los niveles: reacomoda las piezas en el tablero global, endurece los controles al interior de las naciones y marca distancias en las relaciones entre individuos.

En el mejor de los casos, frente a este capitalismo salvaje que está destruyendo el planeta, se propone un capitalismo verde, desde los espacios hegemónicos. Pero debemos recordar, desde el marxismo, que “el capitalismo es desastre y se nutre del desastre, es devastación y se recrea con la devastación, es muerte y vive de matar nuestra vida y la del mundo” (Pavón-Cuéllar, 24 de abril de 2020).

No hay salida tersa de la actual crisis. Si bien la actual coyuntura puede ser aprovechada por el capital, “el capitalismo no podrá seguir siendo lo que es. Quizás incluso tenga que renunciar al goce neoliberal. Deberá cambiarlo todo, pero solamente para que todo siga igual” (Pavón-Cuéllar,

⁸ Iniciada a finales del 2006 por el presidente Felipe Calderón. (si es posible identificar la fecha del discurso).

24 de abril de 2020). La única forma de evitar este reacomodo del sistema capitalista es luchando, rebelarnos para romper el círculo que permite al capitalismo su reproducción al nutrirse de crisis cada vez “más extensas y más violentas” (Marx & Engels, 1991, p. 41). No abandonar la actitud crítica incluso en relación a aquellas instituciones aparentemente inofensivas. Es urgente tomar en serio el momento actual, pues “ante nuestra inminente destrucción y la del planeta, esta crisis podría ser nuestra última oportunidad para salvarnos” (Pavón-Cuéllar, 24 de abril de 2020). Resulta una gran ilusión creer que lograremos algo retirándonos “a una vida de dignidad privada [...] porque nuestra vida está tan entrelazada con la de los otros que la dignidad privada es imposible” (Holloway, 2005, p. 24). La lucha debe ser colectiva, apuntalada en el nosotros y no en el individuo moderno, en el consumidor neoliberal, en el usuario posmoderno.

En la encrucijada que nos plantea la pandemia “hay que preguntarse no sólo cómo vamos a superar la amenaza inmediata, sino también qué clase de mundo queremos habitar una vez pasada la tormenta” (Harari, 5 de abril de 2020). Desde un posicionamiento anticapitalista, es fundamental partir de la “incertidumbre materialista” y elegir el camino del “activismo social” armados con la “esperanza en el nosotros” (Pavón-Cuéllar, 22 de marzo de 2020), rechazando la idea de responsabilidades individuales que ha servido para criminalizar a los más desfavorecidos.

Las causas socioambientales de la pandemia nos reclaman, entre otras cosas, encontrarnos en “la defensa de lo común y la recreación de otro vínculo con la naturaleza” (Svampa, 6 de abril de 2020, p. 35), replantear “nuestro modelo de humanidad [...] en relación con la tierra y la comunidad (de lo) viviente” (Cragolini, 5 de abril de 2020, p. 48), construir “formas de solidaridad desde abajo”, acompañadas de “un cuestionamiento profundo a todo el sistema alimentario agro-industrial” (Ribeiro, 5 de abril 2020, p. 57), reconocer que la lucha contra el capitalismo es también una lucha por la “preservación de los ecosistemas” (Aizen, 28 de febrero de 2020, p. 66). La construcción de “una sociedad donde la vida esté en el centro”, con “formas de control colectivo, de tomar decisiones, de comprender” (Federici, 16 de abril 2020), nos exige ponernos del lado de un “activismo social [...] que toma en sus manos la reproducción vital” (López, 6 de abril de 2020, p. 76).

Mirando hacia el pasado encontraremos, efectivamente, herramientas para cambiar el mundo, para dismantelar ideologías que hoy se nos presentan como respuesta a nuestros problemas. Hay que retomar los aciertos, aprender de los errores y transitar por perspectivas que en su momento fueron descartadas. Tal es el caso de aquellos enfoques que, al haber quedado fuera de la “dicotomía entre reforma y revolución, fueron estigmatizados como anarquistas” (Holloway, 2005, p. 15). Recordemos que el paradigma estatal que proponía “cambiar el mundo por medio del Estado [...], ha predominado en el pensamiento revolucionario por más de un siglo” (p. 15). En nuestra América este paradigma sigue muy vigente, a pesar de las inmensas dificultades que han enfrentado aquellos que han apostado a la construcción de un socialismo del siglo XXI.

El desafío que nos arroja el siglo XXI es el de “cambiar el mundo sin tomar el poder” (Holloway, 2005, p. 24). Lo cual implica superar, o, al menos, problematizar, la discusión entre reformismo y revolución. “Si el paradigma estatal fue el vehículo de esperanzas durante gran parte del siglo [XX], se convirtió cada vez más en el verdugo de la esperanza a medida que el siglo avanzaba” (Holloway, 2005, p. 16). Esta lección debe ser asumida, pues, como nos recuerda John Holloway (2005), “durante más de cien años los sueños de aquellos que han querido un mundo adecuado para la humanidad se han burocratizado y militarizado” (p. 16). El pensamiento negativo demanda luchar sin una fórmula definitiva.

Al negar la universalidad de la modernidad capitalista, defendemos el pensamiento negativo, “el rechazo de lo que es y la proyección de lo que puede ser” (Holloway, 2005, p. 13). El marxismo, según John Holloway (2005) es “la tradición [...] más poderosa” del pensamiento negativo (p. 13). Un pensamiento que es afirmativo, que apuesta de manera comprometida por aquello que puede ser, pero sin ser positivo, sin asumir una fórmula definitiva, aplicable en cualquier contexto. El comunismo sería, más que una respuesta, un profundo cuestionamiento esperanzado de la ideología dominante. Sin embargo, Holloway (2005) advierte que “la lucha está perdida [...] una vez que lo negativo del rechazo se convierte en lo positivo de la construcción del poder” (p. 21), sirviendo a la dominación.

La violencia política detrás de la democracia liberal

Como venimos argumentando, la pandemia permite cuestionar radicalmente la ideología dominante en tanto que han quedado expuestas sus contradicciones. A través de instituciones aparentemente inofensivas, como las instituciones educativas y las instituciones de salud, por ejemplo, se han legitimado medidas restrictivas e individuales que, lejos de contribuir a salvar vidas, han condenado a millones de personas. En México, por ejemplo, las decisiones acerca de la educación se tomaron de forma conservadora y autoritaria, como señaló de manera temprana Hugo Aboites (6 de junio de 2020), tornándose excluyente. Lo mismo podemos decir de otros sectores. En el ámbito laboral fueron las mujeres⁹ y los jóvenes los más afectados,¹⁰ mientras que la población indígena no ha dejado de padecer la falta de acceso a servicios de salud.¹¹

⁹ A un año de la pandemia, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía reportó, como resultados de la encuesta nacional de ocupación y empleo, que 7 de cada 10 desempleados por la pandemia en México eran mujeres. <https://elpais.com/mexico/economia/2021-05-17/siete-de-cada-10-desempleados-por-la-pandemia-en-mexico-son-mujeres.html>.

¹⁰ Según el informe “De la crisis a la oportunidad: el Covid-19 en el mercado laboral de América Latina y el Caribe”, del Banco Interamericano de Desarrollo, “una de las características centrales de la recesión actual es que está afectando desproporcionadamente a los más vulnerables. Los trabajadores jóvenes, de baja educación e informales y, en especial, las mujeres, han sido quienes han perdido empleo en mayor proporción. Esta realidad resulta particularmente preocupante al recordar que América Latina y el Caribe es la región más desigual”.

¹¹ Ángeles Mariscal (30 de enero del 2022) advierte que el vacío informativo que padecen las comunidades indígenas de México, porque no se les proporcionó información pensada y diseñada para ellas, ha tenido un profundo impacto, pues fue llenado con desinformación. Esto se suma a las dificultades de acceso a las instituciones de salud que padece este sector de la sociedad. Ante estas dificultades, muchas comunidades tuvieron que afrontar la pandemia con sus recursos. Por ejemplo, “en la región Chi’ch de Bachajón, en Chilón, como en la mayor parte de las zonas indígenas donde no hay centros de salud cercanos, y los que hay cerraron durante los meses de mayor contagio, porque las autoridades sanitarias consideraron que estos lugares no estaban habilitados para tratar pacientes COVID, las personas aprendieron a atenderse usando su medicina tradicional”.

“Para Paola María Sesia, doctora en Antropología Sociocultural, una de las gravísimas consecuencias del problema estructural de la falta de acceso a los servicios de salud durante la pandemia de covid-19 es el alto porcentaje de defunciones entre la población indígena.

Se trata de cuestiones estructurales, que van más allá de voluntades individuales. De ahí que podamos decir que “no es el virus la verdadera pandemia: es la sinergia patogénica de nuestras endemias sociales, estructurada a partir de tres procesos de desigualdad y exclusión íntimamente vinculados: el capitalismo, la colonialidad y el patriarcado”, como ha afirmado Paul Hersch (2020, p. 22). La ideología dominante, que justifica esta organización, no sólo se ha expresado en discursos, sino en un conjunto de prácticas institucionales.

Criticar la ideología dominante es reconocer, como hiciera Michel Foucault en debate con Noam Chomsky (2012), que “el poder político va mucho más allá de lo que uno sospecha; hay centros y puntos de apoyo invisibles y poco conocidos; su verdadera resistencia, su verdadera solidez quizá se encuentra en donde uno menos espera” (en Chomsky y Foucault, 2012, p. 59). La dominación, por lo tanto, no obedece a un único punto de referencia, sino que se reproduce a través de una compleja red de relaciones que en muchos casos parecen inocuas:

La verdadera tarea política en una sociedad como la nuestra es realizar una crítica del funcionamiento de las instituciones que parecen neutrales e independientes; hacer una crítica y atacarlas de modo tal de desenmascarar la violencia política que se ha ejercido a través de estas de manera oculta para que podamos combatir las. (Chomsky y Foucault, 2012, p. 59).

Desde esta perspectiva, es fundamental considerar el poder político no sólo en relación al núcleo de la economía. Es un poder que se ramifica. La dominación que ejerce el Estado encuentra una gran cantidad de canales. Para evitar que se perpetúe, la crítica debe abarcar también a los procesos ideológicos. Las instituciones democráticas producen narrativas que legitiman el ejercicio del poder político. Su fundamento democrático está aco-

La profesora titular del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) región Pacífico Sur expuso que esa situación se presenta en todo el país, pero en Oaxaca se agrava porque es el estado con mayor población indígena del país.

‘Entonces aquí estamos hablando de un problema estructural de falta de acceso a servicios, que es gravísimo porque estamos hablando de porcentajes de defunciones de la comunidad indígena que son más del doble que el resto de la población, y eso también sucede en Oaxaca’ (Manzo, *et al.*, 1 de febrero del 2022).

tado a las necesidades del sistema social. No ofrecen alternativas viables, reales a los problemas más acuciantes. No hay un combate frontal a la exclusión desde el Estado moderno, sino su administración, apelando en muchos casos a la responsabilidad individual de aquellos que padecen el despojo en lo cotidiano.

La pregunta es si la democracia, como forma de gobierno, ha mostrado sus límites con el neoliberalismo. Se trata de una pregunta muy compleja, pues la defensa de la democracia no siempre implica resistir a la dominación. La democracia representativa se ha mostrado, en muchas ocasiones de forma contundente, como un obstáculo para la emancipación. También la democracia resulta un concepto ambiguo, que requiere precisión. Para evitar lo que Sartori (2011) denominó “estiramiento conceptual (*conceptual stretching*)”, es decir, “conceptualizaciones vagas e indefinidas” (p 30), es forzosa una delimitación.

En la larga historia de occidente, el concepto de democracia ha experimentado rupturas. Partiendo de la etimología, Przeworski (2010) puntualiza que “la palabra ‘democracia’ apareció en el siglo v a.C. en un pequeño municipio del sureste de Europa, adquirió una mala reputación y ya en Roma desapareció del uso” (pp. 36-37). Fue retomada en el siglo xvi. “Según el diccionario de Oxford, su primera aparición en inglés fue en 1531” (Przeworski, 2010, p. 37). Mientras que, en este mismo contexto occidental, “sólo entró en el discurso público en la década de 1780” (p. 37). Przeworski (2010) apunta que hasta “la primera mitad del siglo xix surgió una visión positiva de la Grecia antigua como una democracia” (p. 37), pero desde la revolución francesa no tomaron “la ‘democracia’, sino la idea de una constitución mixta en la que la influencia del pueblo estuviera equilibrada y balanceada, ya no por la monarquía y la aristocracia sino, al menos por la estructura de las instituciones representativas” (p. 39).

Es, entonces, la democracia representativa la que parece agotada. En este apartado, nos disponemos a contrastarla con la democracia radical que propone Luis Villoro (2012), entendida como “una vía hacia la comunidad” (p. 359), para develar contradicciones que desembocan en estados de dominación. Sin duda es cuestionable contrastar una categoría que podríamos calificar de empírica con una categoría más de carácter normativo, sin em-

bargo, entendidas ambas como ideologías, se pueden analizar sus efectos concretos en la realidad.

Las reflexiones de Villoro sobre la democracia nos permiten criticar la ideología liberal, y abren una alternativa a la conformidad y el desencanto que esta impone al pensamiento político en la actualidad. A través de su obra, el filósofo mexicano cuestiona precisamente la centralización del poder, la dominación, y nos convoca a una democracia radical, es decir, a la participación activa del pueblo “en la decisión de todos los aspectos colectivos que afectan su vida” (Villoro, 2012, p. 345), para pasar del “gobierno para la gente” al “gobierno por la gente” (p. 377). El ejercicio del poder no se puede desvincular del contexto, no existe un modelo de democracia para exportar.

Es precisamente en medio de esta importante crisis del capitalismo que la propuesta de Villoro cobra una importancia vital. Sólo a partir de formas radicales de democracia evitaremos que los más afectados sean siempre los mismos, abriendo grietas en las terribles desigualdades que están costando miles de vidas día a día. En este mundo globalizado, no lograremos salir de ninguna pandemia sin brindar las condiciones mínimas de cuidado para todos. De poco sirve atender a los contagiados de hoy en Europa, cuando en África el virus encuentra condiciones idóneas para expandirse y mutar, adquiriendo formas que pueden ser más o menos letales, más o menos contagiosas.

En occidente, como señala Villoro (2009) “predomina un tipo de democracia: la ‘liberal’” (p. 31), representativa. Esta, como bien lo muestra, “concede prioridad a los derechos individuales sobre la realización del bien común” (p. 33), lo cual “asegura la libertad, como principio que protege a todos los miembros de la sociedad, pero a la vez, conduce a la exclusión real de muchos” (pp. 33-34), fomentando la “desigualdad social y económica” (p. 34).

La exclusión masiva, producto de las contradicciones de la democracia liberal, queda perfectamente retratada en los millones de migrantes que deambulan por todo el mundo buscando condiciones mínimas de una existencia digna. En términos marxistas, se trata de excedentes absolutos de población. Es una verdadera vergüenza mundial las penurias que pasan millones de migrantes todos los días. ¿De qué democracias estamos hablan-

do cuando sistemáticamente se violan derechos humanos de migrantes en las fronteras de innumerables países?

Para Sartori (1993), “la distinción entre democracia en sentido prescriptivo y democracia en sentido descriptivo es verdaderamente fundamental” (p. 5), pues evita caer en teorías incompletas. “Sin la verificación, la prescripción es ‘irreal’, pero sin el ideal una democracia ‘no es tal’” (p. 4). En ambos casos existen desafíos.

Es difícil negar que la democracia, en sentido liberal, se encuentra en crisis, que se tiene que recurrir a intrincados artilugios ideológicos para mantenerla siquiera operando. El principio de libertad individual en el que se sostiene ya no se constata casi por ningún lado. En medio de un cinismo desmedido, plenamente neoliberal, tal principio ya ni se toma con seriedad. Podemos decir que se ha impuesto una democracia inmunológica, que se defiende contra todo intruso.

Las obras de Marx y Engels nos han heredado la tarea de rebelarnos contra las ideologías y resistir a la dominación. Las crisis actuales restringen las condiciones para tal empresa. Además, los avances de la digitalización, de las experiencias virtuales, atomizan al sujeto y refuerzan la regulación de ciertas relaciones sociales, las condicionan, intensificando la exclusión, sobre todo en nuestras sociedades en desarrollo. Es inaplazable la construcción de utopías a partir de las recientes transformaciones, sin menoscabo las lecciones de la historia, pues también las utopías democráticas se encuentran heridas. Experiencias como la del zapatismo tienen mucho que aportar en este sentido para construir una transformación social.

Esteban Marín (2019), a partir del pensamiento de Luis Villoro, argumenta que “no es posible determinar satisfactoriamente por mera abstracción, desde una posición filosófica, científica o técnica privilegiada, los bienes presuntamente comunes que tendrían que estar en la base de las leyes, instituciones, políticas públicas, reformas, programas, procedimientos de gobierno, etc.” (p. 147). Por este motivo, “en materia de bienes comunes, prescindir del diálogo es un error epistémico” (p. 147).

La democracia, en cualquiera de sus formas, no se construye sin los otros. Pensar la democracia en un sentido prescriptivo exige ampliarla aún más, no para que pierda precisión, sino para radicalizarla a partir de las expe-

riencias organizativas que no son propias de occidente. Vincular el ideal de democracia con la idea de universalidad.

Esta escucha de los otros no tiene una única forma, de ahí saldrán democracias, en plural, pero todas ellas alejadas del individualismo como fundamento. Pensar la democracia sin el individualismo de la modernidad es el comienzo. “Contra el individualismo moderno, podría apelarse a otra tradición subsistente en Indoamérica, la tradición comunitaria” (Villoro, 2015, p. 87).

Las luchas de los pueblos originarios, por ejemplo, son un aporte fundamental a la democracia de todo el mundo. Al margen de las idealizaciones, en ellas el bien común está en el centro, no el individuo, y la escucha es una práctica que se ejercita constantemente, produciendo estructuras no jerárquicas, ni centralizadas, donde no hay cabida para la burocratización ni la militarización. Esto sucede en las comunidades zapatistas, al margen de su ejército que obedece a otro tipo de estructura, por la cual no participa de las decisiones.¹² Es el pueblo el que manda, no un gobierno, no un ejército, y lo hace a través del diálogo consigo mismo.

Hay que distinguir este diálogo de la sociedad consigo misma, del monólogo del poder que es totalmente irracional. David Pavón y Mihalis Mentinis (2020) destacan la concepción dialógica de la racionalidad que propone el zapatismo. El horizonte irracional que nos propone el poder es la inmutabilidad y eternidad del capitalismo; la sociedad, con su diversidad, propone la revolución, de una sociedad “transformándose a sí misma y educando a sus educadores en la dirección revolucionaria que ella misma decide” (Pavón, 2 de marzo del 2019). La democracia es, necesariamente, plural; la ideología dominante no lo es, en tanto que legitima los estados de dominación, ya sea mediante ideas falsas o no, como muestra Eagleton (1997). De este modo, reivindicar la democracia implica subvertir la ideología.

La construcción de la democracia desmonta los cimientos de un sistema desigual, bélico, mortífero. Se hace imperioso escuchar a los marginados para atravesar las crisis del capitalismo sin colapsar el planeta, así como

¹² En sus comunicados, los zapatistas han insistido en esta distinción fundamental, que muchas veces se pasa por alto, entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y las comunidades.

descomponer la relación mortífera del sistema con la naturaleza para dar espacio a alternativas a esa globalización depredadora. Es necesario construir elementos de pluralismo.

Al aumentar las desigualdades en todo el mundo, la pandemia ha expuesto un serio déficit de representación. Si bien los científicos han formulado denuncias al capitalismo, no basta con la ciencia, es fundamental poner sobre la mesa nuestras tradiciones y costumbres, pues, como señala Villoro (2012), la “moralidad social colectiva”¹³ se transmite “por la tradición y la costumbre” (p. 360). Pero no se trata de repetir las costumbres y tradiciones, sino de asumirlas a partir de los valores modernos de igualdad y libertad, pues la comunidad, como la entiende Villoro (2012), actualmente no sólo está amenazada por el individualismo, sino por “las exigencias colectivas”¹⁴ (p. 363).

Así, es importante distinguir entre una comunidad tradicional y la comunidad nueva que propone Villoro, en la que se abre la posibilidad de rechazar libremente “los usos y costumbres heredados” (Villoro, 2012, p. 373), dando paso a la ética.¹⁵ La ética es la única salida de la dominación. Para una democracia radical, es necesaria una subjetividad alternativa. “Las concepciones comunitaristas no son unitarias, tienen muchas va-

¹³ Villoro (2012) distingue la comunidad de la asociación. En el caso de esta última, existe necesariamente el conflicto, al subsistir una distancia entre los intereses excluyentes y el interés común, mientras que en la comunidad esto se resolvería en la medida en que “todos incluirían en su propio interés el de la totalidad” (p. 360). Podemos entender la moralidad social colectiva como la confluencia de estos intereses, condición para la comunidad, entendida a su vez como “horizonte de toda asociación cuyos miembros son capaces de negarse a sí mismos, en lo que tienen de individualidades excluyentes de los otros, e identificarse con una realidad que los abarca” (p. 360).

¹⁴ La comunidad, en tanto horizonte, no es estable, advierte Villoro (2012), y puede caer en dos peligros: por un lado, el individualismo, los intereses individuales que niegan el interés por la totalidad; “el escollo opuesto es la absorción de la libertad individual por las exigencias colectivas” (p. 363). No puede haber comunidad libre donde los servicios que prestan los individuos a la colectividad devienen servidumbre. “Al convertirse el servicio en coacción y el don en imposición, se destruye el movimiento libre que da lugar a la comunidad” (p. 363).

¹⁵ Según Villoro (2012), “en la comunidad antigua, el individuo se atiene a las reglas heredadas, a los ‘usos y costumbres’ de siempre; sólo en ellos se descubre a sí mismo. Sin embargo, no accede a la vida ética quien siga ciegamente, por simple miedo o inercia, las creencias convencionales. Debe justificarlas en razones; discutir su pertinencia para mantener la armonía colectiva; fundar su validez en valoraciones personales” (pp. 371-372).

riantes; pero todas reaccionan, de una u otra manera, contra el carácter de la sociedad capitalista actual” (Villoro, 2009, p. 52). Podemos reconocer el movimiento hacia la comunidad nueva en “la rebelión de las comunidades indígenas de Chiapas” (p. 373).

Para la ciencia política es importante tomar en cuenta estos ejemplos, pues lo que “necesitamos son universales empíricos, esto es, categorías que, a pesar de su naturaleza omnicomprendiva y abstracta, sean susceptibles de comprobación empírica” (Sartori, 2011, p. 31). La obra de Villoro resulta un buen punto de partida en nuestro contexto, pues nos invita a “pensar lo universal sobre y desde nuestras circunstancias concretas” (Marín, 2019, pp. 132-133). La tarea pendiente es la de construir una democracia vinculada a la universalidad desde nuestros contextos.

Muchos de nuestros pueblos se han rebelado contra “la desaparición del ámbito comunitario” y la consecuente aparición del “individuo aislado, sin un lugar fijo en la sociedad distinto al que él mismo se trace” (Villoro, 2012, p. 371). Es necesario sacar lecciones de sus luchas, dialogar con ellos, para llevar a buen puerto esta aguda crisis global. Sólo así podremos hablar de una democracia que pone el bien común en el centro.

La democracia radical implica combatir la centralización del poder a partir de la unión de comunidades, es un llamado a la fraternidad que “puede aprovechar las estructuras de las instituciones democráticas de los Estados existentes [...] el federalismo va en un sentido semejante” (Villoro, 2012, p. 376). Es hora de servirnos de las instituciones para impulsar el servicio a la colectividad elegido libremente.

Pero, siguiendo a Luis Villoro, para contribuir en nuestro contexto no dependemos únicamente del tipo de asociación política en la que nos desenvolvemos. De los valores de “el orden, la libertad, la fraternidad” se desprenden tres “estadios distintos de la vida ética, tanto en el individuo como en la sociedad” (Villoro, 2012, p. 378). En medio de una pandemia global que agudiza la crisis del capitalismo, a pesar de las medidas restrictivas e individualistas que se impulsan desde el Estado liberal, cada uno de nosotros puede “cumplir con el designio del amor: realizarse a sí mismo por la afirmación de lo otro” (Villoro, 2012, p. 381) en tanto sujetos éticos.

Afrontamos algunos de los desafíos más grandes en la historia de la humanidad.¹⁶ No encontraremos la solución en el monólogo del poder, apelando a un pequeño sector de la población que se ha beneficiado de cada crisis. La resistencia a la dominación no puede darse de manera individual, la crítica de la ideología dominante no puede prescindir del diálogo. Tenemos que escuchar principalmente a quienes más han padecido y padecen el capitalismo. Crear redes solidarias en contra de la centralización del poder para resistir a los estados de dominación. El difícil paso de la democracia representativa a la democracia radical se hace cada vez más apremiante.

A manera de conclusión

El concepto de ideología abre posibilidades de profundizar la crítica del capitalismo en medio de una crisis que amenaza con destruir la vida en el planeta. A pesar de los usos despolitizados que se han hecho del término, es una herramienta fundamental, como categoría del pensamiento dialéctico, para exponer algunas de las contradicciones de nuestra sociedad.

Es complicado ser optimista respecto al futuro luego de estos últimos años en que dichas contradicciones han sido llevadas a límites extremos. No obstante, entender la pandemia como parte de una crisis estructural del capitalismo permite profundizar la crítica de las contradicciones principales que se manifiestan a través de ella para denunciar la ideología dominante y pensar otras formas de entender y hacer política. La creciente desigualdad ha traído una renovación de los discursos críticos contra un sistema que atenta contra la humanidad en su conjunto.

La actual crisis pandémica, como acontecimiento global, es una crisis civilizatoria que obliga a llevar a cabo cambios radicales que no admiten fórmulas preestablecidas. En cada contexto las contradicciones se articulan de manera particular. Se trata de una transformación que atiende a los errores del pasado que deberá ser protagonizada por luchas que no pue-

¹⁶ Nos hemos referido a algunos, como la acelerada extinción de las especies, los actuales conflictos geopolíticos que reviven las amenazas de un conflicto nuclear, la desigualdad, los virus zoonóticos, el calentamiento global.

den uniformarse y que den cabida a la diversidad que se encuentra bajo constante amenaza.

La ambigüedad con la que se ha utilizado el concepto de ideología no debe conducirnos a su abandono, o su despolitización. Se trata de un elemento central para el pensamiento dialéctico, sin el cual nuestras luchas inevitablemente caerán en la burocratización y militarización denunciada por Holloway (2005). Repolitizar el concepto de ideología es llamar a la movilización del pensamiento y de la sociedad.

Un horizonte como el que aquí se plantea sólo será realizable tras identificar los mecanismos de reproducción del capitalismo y la resistencia permanente a los estados de dominación. La complejidad estriba precisamente en la denuncia constante de la ideología en la que la dominación se sostiene y se ramifica por todo el cuerpo social mediante diferentes mecanismos.

A través de diferentes instituciones y diferentes actores se han extendido por todo el cuerpo social discursos bélicos y de responsabilidad individual para profundizar la destrucción que mantiene andando al capitalismo. Las argucias ideológicas perpetúan la injusticia hecha sistema, desviando la atención de las verdaderas causas de los problemas de nuestro tiempo para atender únicamente los síntomas.

Las crisis cada vez más profundas no son una desviación, sino el funcionamiento mismo de un sistema que tiene como único fin la ganancia. La exclusión no es una irregularidad, es la esencia de una dominación apuntalada en el despojo de territorios y formas de pensamiento. Sin un entendimiento de las contradicciones mismas que originan la marginación, la frustración individual puede conducir a posiciones extremadamente violentas.

El poder político apela a la responsabilidad individual para mantener su tambaleante legitimidad. De este modo, la individualización se refuerza y reproduce por medio de mecanismos ideológicos. Las crisis del capitalismo y en especial la pandemia, han expuesto modelos de formas de gobierno agotado. Las contradicciones estructurales se congregan en un modelo pseudodemocrático, esencialmente excluyente y autoritario. Sin ofrecer soluciones reales para la mayoría, la democracia liberal alimenta extremismos de derecha como los que vemos ascender en todo el mundo.

La construcción de una democracia radical se opone a estos principios del capitalismo patriarcal y colonial. Las conquistas que se hagan en el terreno político no serán de carácter individual, como las que ofrece el mercado. La democracia implica prácticas colectivas, pluralidad, diálogo, resistencia a los estados de dominación, respeto a la diversidad, etc., por eso hay que sacudirla de la ideología dominante. Es en la colectividad donde es posible resistir a la dominación y dismantelar la ideología dominante. Es en las prácticas colectivas donde se avanza en los procesos de construcción de la democracia.

Está en nuestras manos está que esta democracia radical, que hoy se vuelve una exigencia desde la exclusión, deje de ser un ideal lejano y sea una utopía cercana, que nos permita seguir andando. Los tambores de guerra y el ritmo acelerado de destrucción del planeta revelan que no tenemos mucho tiempo.

Referencias

- Aboites, H. (2020). La reforma educativa de la pandemia. *La jornada*. Recuperado el 12 de agosto del 2022, de <https://www.jornada.com.mx/2020/06/06/opinion/020a2pol>
- Chomsky, N. & Foucault, M. (2012). *La naturaleza humana: justicia versus poder*. Un debate. España: Katz.
- Cragolini, M. (5 de abril de 2020). Ontología de guerra frente a la zoonosis. En Pablo Amadeo (editor), *La fiebre* (pp. 39-48) Argentina: ASPO.
- Eagleton, T. (1997). *Ideología. Una introducción*. España: Paidós.
- Federici, S. (16 de abril de 2020). *Capitalismo, reproducción y cuarentena*. Recuperado el 14 de julio del 2022 de: <https://lobosuelto.com/capitalismo-reproduccion-y-cuarentena-silvia-federici/>
- Foucault, M. (2006). *Defender la sociedad*. México: FCE.
- Foucault, M. (2007). La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad [1984]. En M. Foucault, *Sexualidad y poder (y otros textos)*. (págs. 53-88). España: Folio.
- García, E. & Teodoro, F. (2022) Pandemia y protestas sociales: las ciudades como "olla a presión" en la era Covid-19. *CIDOB*. Recuperado el 1 de septiembre de 2022, de: https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internacionales_cidob/266/pandemia_y_protestas_sociales_las_ciudades_como_olla_a_presion_en_la_era_covid_19
- Guterres, A. (18 de julio de 2020). *Conferencia Nelson Mandela del Secretario General "Encarar la pandemia de la desigualdad: un nuevo contrato social para una nueva*

- era". Recuperado el 29 de abril del 2022 de <https://www.un.org/sg/es/content/sg/statement/2020-07-18/secretary-generals-nelson-mandela-lecture-%E2%80%9Ctackling-the-inequality-pandemic-new-social-contract-for-new-era%E2%80%9D-delivered>
- Harari, Y. (5 de abril de 2020). *El mundo después del coronavirus*. Recuperado el 18 de julio del 2022 de: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20200405/48285133216/yuval-harari-mundo-despues-coronavirus.html>
- Hersch, P. (2020). La verdadera pandemia es la desigualdad, no la covid-19. En María Elena Álvarez-Buylla Roces (directora), *Boletín Conacyt*, año 2, número 2 (pp. 13-23).
- López, M. (6 de abril de 2020). La vida en cuestión. En Pablo Amadeo (editor), *La fiebre* (pp. 69-77) Argentina: ASPO.
- Marín, E. (2019). Husserl y Villoro: reflexiones en torno a los bienes comunes, la sabiduría, la ciencia y el sentido de la filosofía para la vida. *Diánoia*, vol. 64, no. 82 (mayo-octubre de 2019): pp. 131-151.
- Mariscal, Á. (30 de enero del 2022) Enfrentar una pandemia sin información: la experiencia tsetal del buen vivir. *Periodistas de a pie*. Recuperado el 1 de septiembre del 2022, de: <https://periodistasdeapie.org.mx/covid-y-desigualdad/stories/superar-una-pandemia-sin-informacion/>
- Manzo, D., Gómez, N., Ríos, P. & Matías P. (1 de febrero del 2022) Pandemia sin hospitales: en la población indígena de Oaxaca se triplicaron las muertes por covid-19. *Pie de página*. Recuperado el 1 de septiembre de 2022, de: <https://piedepagina.mx/pandemia-sin-hospitales-en-la-poblacion-indigena-de-oaxaca-se-triplicaron-las-muertes-por-covid-19/>
- Pavón, D. & Mihalís, M. (2020). *Zapatismo y subjetividad: más allá de la psicología*. Colombia: Cátedra Libre.
- Pavón, D. (2 de marzo del 2019). *Marx, educación y universidad*. Recuperado el 13 de agosto del 2022 de <https://davidpavoncuellar.wordpress.com/2019/03/02/marx-educacion-y-universidad/>
- Pavón, D. (22 de marzo de 2020). *Políticas del coronavirus*. Recuperado el 18 de julio del 2022 de: <https://revolucion.news/politicas-del-coronavirus/>
- Pavón, D. (23 de abril de 2022) ¿Cómo salvarnos del fin del mundo? *El buen vivir indígena como brújula para nuestras luchas anticapitalistas*. Recuperado el 1 de septiembre del 2022 de: <https://davidpavoncuellar.wordpress.com/2022/04/30/como-salvarnos-del-fin-del-mundo-el-buen-vivir-indigena-como-brujula-para-nuestras-luchas-anticapitalistas/>
- Przeworski, A. (2010). *Qué esperar de la democracia. Límites y posibilidades del autogobierno*. Argentina: siglo xxi editores.
- Ribeiro, S. (5 de abril de 2020). La fábrica de pandemias. En Pablo Amadeo (editor), *La fiebre* (pp. 49-58) Argentina: ASPO.
- Sartori, G. (1993). *¿Qué es la democracia?* México: Patria.
- Sartori, G. (2011). *Cómo hacer ciencia política. Lógica, método y lenguaje en las ciencias sociales*. España: Taurus.
- Subcomandante Insurgente Marcos (20 de noviembre de 1999). *¿Cuáles son las caracte-*

terísticas fundamentales de la IV Guerra Mundial? Recuperado el 4 de agosto del 2022, de <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2003/02/01/cuales-son-las-caracteristicas-fundamentales-de-la-iv-guerra-mundial/>

Svampa, M. (6 de abril de 2020). Reflexiones para un mundo post-coronavirus. En Pablo Amadeo (editor), *La fiebre* (pp. 17-37) Argentina: ASPO.

Villoro, L. (1985). *El concepto de ideología. Y otros ensayos*. México: FCE.

Villoro, L. (2009). *Tres retos de la sociedad por venir*. México: siglo xxi.

Villoro, L. (2012). *El poder y el valor. Fundamentos de una ética política*. México: FCE.

Villoro, L. (2015). *La alternativa. Perspectivas y posibilidades de cambio*. México: FCE.